



NUEVA CANCION

# DE LA ATALA

En ella se declaran los amores de la misma y del ardiente Chactas, y la desesperacion de este por causa de la muerte de su querida.

I.

Nací americano errante  
mi padre á mi lado espiró  
y en los campos terribles de Marte  
la venganza me recomendó:  
así mismo á su caro aliado  
encargó mi cuidado al morir:  
pero yo me aparté de su lado  
sin mi Atala no puedo vivir.

II.

En un campo de bosques frondoso  
ví á una bella y temprana hermosura  
y al instante resolví amoroso  
el amarla y seguir mi ventura:  
la amé á ciegas rendido y constante  
y sus pasos resuelvo seguir:  
dejé á Lopez, la busco y errante  
sin mi Atala no puedo vivir.

III.

Llegué al campo enemigo rendido  
me aprisionan y en mi triste suerte  
yo tranquilo esperaba la muerte  
cuando Atala se me apareció:  
con el rostro cubierto de un velo:  
me aconseja la debo seguir,  
se descubre y al ver aquel cielo  
con mi Atala yo quiero morir.

IV.

Cuando atado en el campo me hallaste  
y me diste feliz libertad,  
de una muerte cruel me librate  
y de tí no me puedo apartar:  
quiero siempre seguirte y amarte  
y teniendo contigo que huir  
por mi vida tu fin encontres:  
sin mi Atala no puedo vivir.

V.

La campiña con todas sus flores  
en los días serenos no iguala  
la hermosura fugaz de mi Atala  
cuando tuve con ella que huir:  
ni tampoco las aves cantaban  
con tan dulce y suave armonía  
se acabó para mí la alegría  
sin mi Atala no puedo vivir.

VI.

Triste Cháctas que rápida ha sido  
la halagüeña ilusión de mi dicha  
sumergido en perpétua desdicha  
solo siento un fatal porvenir!  
bella vírgen tu vida espusiste  
por librarme de muerte funesta  
y será mi canción siempre esta;  
sin mi Atala no puedo vivir.

VII.

Cuando el rayo cayó en el desierto  
y aquel árbol frondoso abrasó,

quién dijera mi querida Atala,  
que tu fin muy funesto indicó:  
este caso terrible me asombró,  
me consterna y no puedo decir  
ay de mí que de pena fallezco!  
sin mi Atala no puedo vivir.

VIII.

Cuando el rayo partió en el desierto  
la palmera en que yo te apoyaba  
quién creyera infeliz que anunciaba  
el final de tu triste existir!  
el destrozo que hiciera en el suelo,  
la borrasca que el pecho sufría  
es menor que el dolor que sentía  
al mirar á mi Atala morir.

IX.

Engañada tu tímida madre  
hizo voto funesto á tu vida;  
te creíste á mi lado perdida  
sin quererme tu pena decir:  
el secreto fatal que en tu pecho  
ocultabas á mí tenazmente  
te ha perdido y me pierde igualmente  
sin mi Atala no puedo vivir.

X.

Oh! funesto aquel día en que Atala  
con exánime voz me decía:  
adios Cháctas, adios, y confía:  
que hasta el cielo mi amor llegará:  
y mirando sus lánguidos ojos  
advertí que la vida perdía,  
aumentando la tristeza mía  
no poder á mi Atala salvar.

XI.

Con sus trémulas manos Atala,  
una imágen de Cristo me dió  
que en el cuello pendiente tenía  
y en el mismo momento espiró;  
esta herencia preciosa me entrega  
y me encarga he de recurrir  
en mis tristes desgracias á ella:  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XII.

Cuando en vano mi pecho se agita  
recordando la dulce existencia  
de mi Atala que por su inocencia  
con la muerte la ví yo luchar!  
ya por fin un suspiro exhalando  
me miró y quedó desmayada,  
y mi alma quedó aletargada  
pues quedósé mi Atala mortal.

## XIII.

Cuantas veces decía conmigo  
qué dichosa será nuestra vida!  
más la suerte terrible homicida  
hizo su espada con sangre teñir;  
la experiencia de aquel sábio amigo  
predecía mi mal venidero:  
la existencia sin tí no la quiero:  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XIV.

Con tu muerte mi querida Atala,  
contristóse mi pecho amoroso,  
y en lugar de un futuro reposo  
solo siento desdicha infeliz;  
ha dejado mi alma afligida  
sin que pueda yo tener contento  
exclamando con gran sentimiento:  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XV.

Dulce Atala, mi bien, mi querida,  
donde fueron los días dichosos  
que tus ojos divinos y hermosos  
se volvían á mí con placer!  
Se ausentaron cual sombra fugaz  
y en mi pecho quedaron grabados  
con recuerdos tan dulces y amados  
que jamás yo podré olvidar.

## XVI.

Yo contaba los días dichosos  
que debía pasar á tu lado;

y tenía también ideado  
nuestro rústico albergue erigir:  
más ¡ay cielo! que en vez de cabaña  
y en lugar de la dicha futura  
yo te he dado infeliz sepultura;  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XVII.

Bella imágen de un Angel dormido  
presentaba mi amada ya yerta  
de guirnaldas y rosas cubierta  
tan hermosa la ví sepultar:  
yo perdí á mi Atala, perezcó,  
no olvidando jamás sus amores  
de ellos son mis terribles dolores  
los que vieron su muerte fatal.

## XVIII.

De sus ojos el fuego brillante  
con la muerte quedando apagado  
oscurece su rostro dorado  
por lo cual yo no puedo existir;  
por el voto fatal de su madre  
ay llegó á cometer el suicidio,  
yo atacado de un fuerte delirio  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XIX.

Con mis brazos la dí sepultura  
en aquellos desiertos sombríos:  
contemplé su marchita hermosura  
convirtiendo mis ojos en ríos.  
Aquí terminaron mis dichas,  
y á mi Lopez resuelvo seguir  
a llorar con él mis desdichas;  
con mi Atala yo quiero morir.

## XX.

De mi Atala los rubios cabellos  
esparcidos al viento los ví,  
y en la tumba cual rosa fragante  
enramada en mañana de Abril;  
con mi llanto regué su sepulcro  
y su vista acabó mi dolor,  
más que mucho, si él me ofrecía  
desdichado final de mi amor.

## XXI.

Enterrada en país estrangero  
ya no habrá quien por mí se interese  
¡Oh si el cielo á lo menos quisiese  
una vez mis deseos cumplir!  
yo muriese contento al instante  
y á tu lado gozara el reposo  
que me priva este mundo engañoso,  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XXII.

Unos lazos piadosa rompiste  
que á la pena de muerte me ataban  
y al romperlos tus manos labraban,  
otra pira á tu vida infeliz,  
esta tumba que en llanto anegada  
he formado á tus tristes despojos,  
regarán para siempre mis ojos  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XXIII.

Ya me acerco á la lúgubre tumba  
donde yace mi amada infelice  
y su pecho por siempre me dice  
ven mi Cháctas no temas morir.  
Lisonjera ilusion de mi dicha  
cual cuchillo me hiera funesta  
mi cancion para siempre será esta  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XXIV.

Que al unirse mi alma á la suya  
cuando siga sus lúgubres huellas,  
en un cielo sembrado de estrellas,  
á mi Atala veré relucir.  
¡Oh qué llanto que vierten mis ojos!  
¡Oh qué penas mi pecho padece!  
y la tumba á mi pasion se ofrece  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XXV.

Nadie llegue á mi tumba fria,  
nadie llegue jamás á llorarme  
y si alguno quiere consolarme  
le suplico no piense en venir:  
que mi pena no tuvo remedio,  
el consuelo para mí fué perdido  
pues ha muerto mi dueño querido  
sin mi Atala no puedo vivir.

## XXVI.

De este modo dió fin á su canto  
aquel triste y desgraciado amante  
y á la tierra inclinó su semblante  
sin oírle llorar ni gemir:  
de dolor y de pena fallece,  
ya no gime ni menos suspira  
junto al pecho de su amante respira  
pues sin su Atala no puede vivir.

**Fin.**